

LA POLÍTICA Y LOS POBRES DE LA CIUDAD: LA EXPERIENCIA HISTÓRICA DE LOS POBLADORES DEL CAMPAMENTO NUEVA LA HABANA DURANTE LA UNIDAD POPULAR (1970-1973)

Boris Cofré Schmeisser¹



Foto: René Urbina,
campamento Nueva La Habana Noviembre 1972

Resumen

La historiografía y las ciencias sociales han centrado su atención en la política institucional, generando con ello ausencia de conocimiento sistemático de las experiencias que desarrollaron los sectores populares urbanos durante el siglo XX. Este es un estudio historiográfico que da cuenta de la experiencia de organización y politización revolucionaria que vivieron los pobladores del campamento Nueva La Habana, bajo la conducción política del MIR, durante la Unidad Popular. Estas se expresaron principalmente en presiones al Estado y cambios en sus formas de vida. Si bien la mayoría de estos pobladores adhirieron a los proyectos revolucionarios de las izquierdas chilenas (UP y MIR) sus experiencias no fueron meras bases de apoyo, sino más bien transitaron por un carril propio en la historia de las luchas socio-políticas en el país. Existieron momentos de encuentros y desencuentros entre el MIR y los pobladores.²

1. Licenciado en Historia y Ciencias Sociales. Universidad de las Artes y las Ciencias Sociales. Actualmente cursa el programa de Magíster en Historia de la Universidad de Santiago de Chile. boriscofre@yahoo.es

2. Este estudio será publicado en extenso como libro por ediciones Escaparate bajo el nombre *Los pobres de la ciudad bajo la conducción del MIR: El campamento Nueva La Habana, Santiago, 1970-1973. Una experiencia de poder popular histórico.*

Palabras claves: Nueva La Habana, pobladores, MIR, politización.

Introducción

Los estudios sobre la Unidad Popular han centrado su atención en los partidos y el Estado, así como en la búsqueda de responsables políticos, de “culpables”, del golpe militar de septiembre de 1973, por esta razón es que todavía se carece de conocimiento histórico sobre las experiencias desarrolladas en la base social durante aquellos años³.

¿Cómo fue la experiencia histórica de los pobres de la ciudad durante el periodo 1930-1973 y específicamente durante el gobierno de Salvador Allende? ¿Cuál fue su relación con los partidos y el Estado? Una forma de comenzar a responder estas preguntas será constatando brevemente los estudios sobre los pobladores y analizando las experiencias de los pobladores del campamento Nueva La Habana, ya que, si bien, han sido ampliamente reconocidas como “organizadas y politizadas”⁴ éstas últimas, no han sido estudiadas sistemáticamente aún.

Respecto de los pobladores de Santiago se había establecido, a mediados de los 60, que su principal característica era su actitud tradicional y

3. Mario Garcés y Sebastián Leiva, “Perspectivas de análisis de la UP: opciones y omisiones”, (octubre de 2004, Universidad ARCIS). Informe de avance, del proyecto de investigación: “Los movimientos sociales populares y la izquierda chilena en la Unidad Popular y su respuesta frente al golpe de estado de septiembre de 1973”.

4. Departamento de Estudios y Planificación Urbano Regional (DEPUR), Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile. Organización y lucha poblacional en el proceso de cambios, la experiencia del campamento “Nueva Habana. Mimeo, Santiago, Agosto de 1972. Jorge Fiori, “Campamento Nueva Habana: estudio de una experiencia de autoadministración de justicia”, *EURE*, (abril de 1973, CIDU), Volumen III, N° 7, pp. 83-101. Luis Alvarado, Rosemond Cheetham, y Gastón Rojas, “Movilización social en torno al problema de la vivienda”, *EURE*, (abril de 1973, CIDU), Volumen III, N° 7, pp. 37-70. Fahra Neghme y Sebastián Leiva, “La política del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) durante la Unidad Popular y su influencia sobre los obreros y pobladores de Santiago”, Santiago, (Tesis para optar al grado de licenciado en educación en Historia y geografía, USACH), 2000. Armando de Ramón, *Santiago de Chile*, (Editorial Sudamericana, 2000), pp. 250 y 272. Vicente Espinoza, “Historia social de la acción colectiva urbana: Los pobladores de Santiago, 1957-1987”, *EURE*, (1998, CIDU) Volumen XXIV, N° 72, pp.71-84. Mario Garcés, “Construyendo “Las Poblaciones”: El movimiento de pobladores durante la Unidad Popular”, en Julio Pinto editor, *Cuando Hicimos Historia. La experiencia de la Unidad Popular*, (2003, edición LOM), pp. 57-79.

pasiva frente a sus problemas⁵. Idea que fue refutada, por los hechos históricos y los estudios del CIDU de la UC, los que concluyeron que en realidad se trataba de elementos de la clase obrera que habitan en los campamentos y que cuyas principales reivindicaciones fueron la vivienda y el consumo⁶. Aún más, Pastrana llegó a afirmar que habrían tenido un potencial revolucionario (socialista) que el gobierno de la UP subestimó.⁷ Sin embargo, para Vicente Espinoza, este carácter no habría sido tal, puesto que lo más característico de dichos pobladores habría sido la tendencia a conservar la institucionalidad vigente en dicho proceso reivindicativo⁸. Finalmente Garcés ha mostrado que, más allá de los apelativos, entre comienzos del siglo XX y 1973 los pobres de la ciudad habrían desarrollado un movimiento social exitoso que los incorporó social y materialmente en la sociedad⁹. Es claro que los pobres de la ciudad actuaron más como “sujetos sociales”¹⁰ que como “marginales pasivos”, evidencia de aquello fue la experiencia de los pobladores del campamento Nueva La Habana.

El campamento Nueva La Habana nació el 1 de noviembre de 1970 con el traslado y unión de los pobladores de las tomas de terrenos: Ranquil, Elmo Catalán y Magaly Honorato a los terrenos del ex Fundo Los Castaños, que estuvo ubicado en la frontera norte de la comuna de La Florida, entre las avenidas Tobalaba, Departamental y el Zanjón de La Aguada, eran en total unas 1.500 familias, alrededor de 9.000 pobladores, en su mayoría jóvenes provenientes de los sectores más pobres de la ciudad.

Si bien la mayor parte de ellos adhirieron al proyecto revolucionario del gobierno de Salvador Allende y al MIR, sus experiencias no fueron meras bases de apoyo social a la lucha electoral o armada en el país, más bien éstas

5. Roger Vekemans, “Tesis Fundamentales”, Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL), *América Latina y Desarrollo Social*, 1965, Santiago de Chile, Tomo I, pp. 55-95

6. Manuel Castells, et al, “Reivindicación urbana y lucha política: Los campamentos de pobladores en Santiago de Chile”, *Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, EURE, 1972, (Centro Interdisciplinario de Desarrollo Urbano y Regional, CIDU), Volumen II, N° 6, pp. 55-81.

7. Ernesto Pastrana y Mónica Threlfall, *Pan, techo y poder, El movimiento de pobladores en Chile (1970- 1973)*, (Ediciones Siap- Planteos, 1974).

8. Vicente Espinoza, *Para una historia de los pobres de la ciudad*, (ediciones SUR, 1988).

9. Mario Garcés, *Tomando su sitio, El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*. (Ediciones LOM, 2002).

10. Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile, Vol. II*, (Ediciones LOM, 1999), pp. 93-102.

transitaron por un carril propio en la historia de las luchas sociales y políticas de la época, muy vinculadas a los partidos político de izquierda pero centradas en los intereses de la comunidad que desarrollaron. Esta comunidad tendió a enfrentar los problemas de forma colectiva, cuestión que el MIR estimuló, democratizando y socializando con ello las decisiones que tuvieron que ir tomando.

Así desarrollaron una compleja forma de organización de “auto-gobierno” y por “sectores”, que se formó durante 1970, consolidó de forma problemática hasta la crisis de octubre de 1972 y profundizó hasta el quiebre histórico de septiembre de 1973, posteriormente durante los primeros meses de la dictadura militar fue desarticulada. Sin embargo los pobladores mantuvieron en el tiempo una tradición de organización y vida comunitaria.

1. Contexto Histórico

Las principales características del contexto histórico internacional estuvieron marcadas por el conflicto de la Guerra Fría en donde se enfrentaron (indirectamente) los dos modernos proyectos de desarrollo, el capitalismo y el socialismo, expresados en los Estados Unidos de Norteamérica (EE.UU.) y la Unión de Republicas Socialistas Soviéticas (URSS) respectivamente. Y si bien durante la década de los 60 las posibilidades de una revolución socialista en el Primer Mundo fueron prácticamente nulas, en el Tercero, producto de su inestabilidad política, se desarrollaron múltiples experiencias de transformación social. Esta situación fue confirmada por el triunfo de la revolución cubana (1959) y su declaración por el socialismo (1962) ya que mostró en los hechos que era posible una revolución armada y socialista en América latina¹¹.

En Chile este período estuvo caracterizado por la formación, desarrollo y crisis del Estado nacional desarrollista que buscó, entre otras cosas, implementar un modelo económico de desarrollo conocido como Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), sin embargo, la autonomía productiva no fue posible y dicho modelo generó cíclicamente

11. Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, (Edición Crítica, 1995).

crisis inflacionarias¹². El sistema democrático sólo alcanzó su plenitud entre 1958 y 1973 gracias a un doble proceso de democratización del derecho de propiedad, institucional y social, el primero se expresó en una serie de reformas legales, siendo una de las más importantes la reformas agraria, y el segundo en las tomas de sitios y fundos que realizaron los pobladores sin casa y los campesinos¹³. Dentro de este sistema la derecha perdió la iniciativa y se desplegó de forma defensiva, ya que no pudo ser electoralmente competitiva ni desarrollar un proyecto de sociedad, esto la mantuvo fuera del poder ejecutivo y defendiendo sus cuotas de poder económico, frenando el proceso de democratización que el país estaba viviendo. Por su parte la izquierda (y el centro) desarrollaron e implementaron proyectos nacionales de desarrollo, aumentaron su adhesión popular y electoral, a través de políticas fuertemente vinculadas con la base social¹⁴. Fuera del sistema electoral de partidos se organizó el MIR, cuyo principal objetivo fue realizar la revolución armada y socialista en Chile, con este fin, desde fines de los 60, se insertó, entre otras, en la lucha de los pobladores sin casa de Santiago. Así dirigió una serie de tomas de sitios en la capital, organizó los nuevos campamentos, dándole un nuevo cariz a la lucha de los sin casa, haciéndola más radical y vinculándola con la transformación general de la sociedad¹⁵, al menos, en el discurso.

2. Formación de la Experiencia (Enero a Noviembre de 1970)

Las elecciones presidenciales de 1970 marcaron y agudizaron la lucha político institucional en el país. Los partidos movidos por la necesidad de captar votos, en una elecciones que se sabía iba a ser reñida, se pusieron del lado de los pobres de la ciudad y de sus reivindicaciones, las que eran consideradas como “no revolucionarias” en tanto no cuestionaban el sistema de explotación en su conjunto y no se desarrollaban en el mundo de la producción. Los “sin casa” aprovecharon esta coyuntura política favorable y desataron una ola de

12. Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile, Vol. I*, (Ediciones LOM, abril de 1999), pp. 55-67.

13. Juan Carlos Gómez, *La frontera de la democracia en Chile, El derecho de propiedad en Chile*, (Ediciones LOM, 2004), y Juan Carlos Gómez, “Democracia v/s propiedad privada. Los orígenes políticos de la dictadura militar chilena”, *Cuaderno sociológico*, (2004, Edición Universidad ARCIS), N° 3, pp. 27-72.

14. Verónica Valdivia *et al*, *Su revolución contra nuestra revolución, izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*, (Ediciones LOM, 2006).

15. Fahra Neghme, *Op. Cit.*

tomas de sitios en las principales ciudades, fueron 220 en todo el país, de las cuales 103 se realizaron en Santiago.

En medio de este proceso el MIR se insertó en la lucha de los pobres de la ciudad, sus primeras experiencias fueron en la comuna de La Cisterna, en la población Santa Elena, donde organizaron, desde al menos 1969, a las “manzanas unidas” bajo la dirección de Víctor Toro. Sin embargo las políticas revolucionarias del MIR se materializaron definitivamente entre los pobladores sólo con la toma de terrenos “26 de Enero”.

Entre el 22 y 26 de enero de 1970 pobladores sin casa bajo la conducción del MIR se tomaron unos terrenos al lado de la población La Bandera, en el paradero 28 de Gran Avenida, en donde nació el campamento “26 de Enero”. En este surgieron las primeras experiencias de politización revolucionaria. El MIR buscó vincular sus acciones operativas, (asaltos a bancos) léase “lucha armada”, con la acción de los sin casa, léase “lucha social”. Fue así que comenzó a surgir un nuevo movimiento de pobladores, caracterizado por su discurso radical y vinculación con la transformación general de la sociedad, es decir con la revolución socialista. Sumado a este nuevo discurso, fueron naciendo nuevas formas de organización entre los pobladores al interior del campamento, entre ellas destacaron las milicias populares.

Respecto de estas milicias se generó un debate a nivel nacional, el cual tuvo como problema de fondo la “legalidad vigente” que para la derecha era el orden natural de las cosas y para la izquierda el orden burgués que debía transformarse. Así tanto la izquierda como la derecha llamaron la atención sobre el potencial revolucionario de las milicias populares, sin embargo en la realidad dichas milicias fueron las tradicionales “guardias” que se hacían en las tomas de sitios para evitar un desalojo y controlar el orden interno del campamento. Sus funciones fueron definiéndose al calor de la experiencia y tuvieron más que ver con el control de la violencia, el alcoholismo y los robos entre los pobladores que con la construcción de un ejército del pueblo como lo quiso el MIR guiado por el marxismo leninismo. Así se puede observar que existieron tanto momentos de acuerdo y como de desacuerdo entre el MIR y los pobladores.

Los días 28 y 29 de marzo de 1970 se organizó el Primer Congreso Provincial de Pobladores en el campamento "26 de Enero", desde aquí el MIR buscó expandir sus experiencias entre los pobres de la ciudad, para ello se formó el referente llamado Jefatura Provincial Revolucionaria (JPR) de los sin casa. El que quedó presidido por el mirista Víctor Toro.

Entre julio y agosto de 1970 la JPR organizó y dirigió una serie de tomas de sitios en Santiago. El día 7 de julio se realizaron las tomas "La Unión" y "Ranquil"; en la primera unas 400 familias ocuparon terrenos de la Facultad de Agronomía de la U. de Chile, ubicado en el paradero 32 de Santa Rosa; en la segunda, unas 1.200 familias se tomaron sitios de la iglesia católica en el paradero 25 de Santa Rosas. El día 26 de julio 150 familias, que rápidamente llegaron a ser 900, ocuparon terrenos pertenecientes a la escuela de Arquitectura de la U. de Chile, en el sector de Cerrillos con Salomón Sack, así nació el campamento "26 de Julio". A fines del mismo mes, en Quilín, comuna de Ñuñoa, 362 familias formaron el campamento "Elmo Catalán" en sitios de la U. Católica. La primera semana de agosto nació el campamento "Rigoberto Zamora" compuesto por 340 familias en terrenos de la escuela de Veterinaria de la U. de Chile. Y finalmente el 23 de agosto, unas 150, que luego llegaron a ser 325, familias se tomaron sitios de una parcela ubicada entre los paraderos 12 y 14 de Gran Avenida, allí se organizó el campamento "Magaly Honorato". En todos estos nuevos campamentos se comenzaron a desarrollar nuevas formas de politización caracterizadas por ser capaces de presionar al Estado y generar cambios en los modos de vida de los sin casa. Desde un comienzo el proceso fue determinado tanto por los dirigentes políticos del MIR como por los pobladores y sus organizaciones sociales que prontamente se mezclaron en una dinámica histórica en donde lo social se politizó y la política se socializó.

De este modo los pobladores comenzaron a cambiar sus formas de vida, en el interior de las tomas y fuera de ellas, a través de una campaña de presión al Estado por soluciones a sus problemas habitacionales. En los campamentos Ranquil, Elmo Catalán y Magaly Honorato se comenzaron a formar las nuevas maneras de vida de los pobladores que luego serían unidos bajo el nombre de Nueva La Habana.

Paralelo a esta oleada de tomas de sitios, la JPR organizó una campaña de movilización permanente con el objetivo de alcanzar rápidamente soluciones a los problemas habitacionales de los sin casa agrupados en dicha organización. Es necesario aclarar que el MIR pensaba que las elecciones presidenciales muy probablemente serían ganadas por la Unidad Popular por lo que era razonable esperar un golpe de estado que evitará el ascenso de la izquierda al gobierno, para ello dicho partido buscó movilizar a los pobres de la ciudad con el fin de hacer frente al potencial golpe de estado. Así lo que socialmente se vivió como la lucha reivindicativa por la vivienda, políticamente se experimentó como la preparación para un golpe de estado. Fuera como fuese, los pobres salieron a las calles de la ciudad.

El 7 de agosto la JPR se declaró en estado de alerta y movilización permanente, ese mismo día organizó un acto en la escuela de leyes de la U. de Chile del cual marcharon junto a los pobladores hacia el Ministerio de la Vivienda. Las movilizaciones continuaron el 17 de agosto con la toma de las Torres de Remodelación San Borja, durante algunas horas, y el inicio de una huelga de hambre en los Jardines del Congreso, que estaba en Santiago en aquellos años. Fue en estas movilizaciones que los pobladores, bajo la dirección de la JPR, aprendieron que sus antiguos problemas individuales eran en realidad, sociales y políticos.

“Después de algunas reuniones entre altas autoridades del Ministerio de la Vivienda y Urbanismo y de las Universidades [Católica y de Chile] y dirigentes de los campamentos... se llegó, el 21 de agosto, a un acuerdo tripartito que consistió básicamente en que a) Las respectivas Universidades afectadas se encargarían de dar solución técnica al problema, b) El Ministerio materializaría las proposiciones técnicas que reciban de las Universidades, c) Los pobladores aceptarían ser encuestados por las Universidades y se abstendrían de acciones violentas mientras comprobaran que el problema avanzaba hacia una solución concreta. Al mismo tiempo, cooperarían en todo lo posible y necesario a la materialización de los proyectos aprobado”¹⁶.

16. René Urbina, “Proposiciones de acuerdo de colaboración entre la Corporación de la Vivienda y el Instituto de Vivienda, Urbanismo y Planeación de la Universidad de Chile”, (IVUPLAN de la Universidad Chile, 1970).

Luego de este acuerdo, entre el 28 de agosto y el 28 de octubre, se realizaron una serie de reuniones y actividades que permitieron concretar las soluciones definitivas. Paralelo a este proceso los dueños del fundo Los Castaños, de la comuna de La Florida, vendieron dicha propiedad al Estado a través de la Corvi en 3.906.550 de Escudos. Así las seis tomas de sitios que la JPR había dirigido tuvieron solución en octubre de 1970. Los campamentos "Rigoberto Zamora" y "La Unión" fueron unidos y trasladados a San Bernardo bajo el nombre de "Fidel Castro". El campamento "26 de Julio" fue ubicado definitivamente en Cerrillos. Y los campamentos Ranquil, Elmo Catalán y Magaly Honorato se unieron bajo el nombre de "Nueva La Habana" en los terrenos del ex fundo Los Castaños, en La Florida. De este modo, se cerró el primero momento de la experiencia marcado por el éxito de las acciones socio-políticas y reivindicativas que los pobladores bajo la conducción del MIR desarrollaron. Y por el triunfo electoral de la Unidad Popular.

3. Consolidación Conflictiva de la Experiencia (Noviembre de 1970 a Octubre de 1972)

El 1 de noviembre de 1970 nació el campamento Nueva La Habana. Este día los pobladores sin casa de las tomas Ranquil, Elmo Catalán y Magaly Honorato se trasladaron a dichos terrenos en La Florida. A diferencia de lo que ocurría tradicionalmente los dirigentes buscaron dar continuidad y proyección a la organización de los pobladores más allá de la reivindicación habitacional y las soluciones que ya habían alcanzado. Fue por ello que decidieron mezclar a los pobladores en el Nueva La Habana, evitando así divisiones internas en el nuevo campamento. Sin embargo, la organización decayó, entre noviembre de 1970 y enero de 1971, producto de que los pobladores se concentraron en la construcción de sus viviendas. El MIR tuvo que esperar que este momento de instalación terminara para poder continuar con su dirección política que buscaba crear gérmenes de poder popular.

Las principales características socio-económicas de los pobladores del campamento Nueva La Habana y de sus viviendas según una encuesta

realizada por Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), dependiente de la Organización internacional de las Naciones Unidas (ONU), en marzo de 1971, pueden resumirse de la siguiente forma: El campamento tenía “una población joven. La mayoría de los adultos” tenía “entre 20 y 30 año [de edad]. Los jefes de familia, [en un] 28%” tenían “su ocupación principal relacionada con la construcción, [es decir eran] carpinteros, albañiles, enfierradores y gasfiter. El 26% [trabajaba] como obrero en otros ramos, [como] textiles y metalurgia.” Es decir el 54% de los trabajadores del campamento, eran considerados “obreros”, a comienzos de 1971¹⁷. Si a estos datos agregamos que 300 de los 500 trabajadores que laboraron en la construcción de las viviendas definitivas para los pobladores, desde junio de 1971, provenían del mismo campamento, la cantidad de pobladores que pueden ser considerados “obreros” aumenta.

Respecto de las viviendas el citado estudio concluyó que el 72% de ellas estaban construidas de tablas, el 13% eran mejoras [mediaguas], el 14% carpas [aún a 4 meses de la instalación] y solo el 1% de tabiques¹⁸, vale decir, prácticamente, el 100% de las casas eran de material ligero, cuestión que se mantuvo en el tiempo producto del carácter transitorio del campamento.

Entre enero y marzo de 1971 los pobladores discutieron con los dirigentes el tipo de organización permanente que se darían. Fue en este momento “constituyente” que surgieron, básicamente, dos tipos de organizaciones, las de “auto-gobierno” y “por sectores”. En lo fundamental, las organizaciones de “auto-gobierno” estuvieron compuestas por las “las Manzanas”¹⁹, el “Directorio”, la “Jefatura” y la “Asamblea General”. Y las organizaciones “por sector” estuvieron constituidas por los “Frentes” de trabajo, como por ejemplo, los de “Vigilancia”, “Trabajadores”, “Cultura”, “Salud” y “Abastecimiento”.

Cada “manzana”, de un total de 23 en marzo de 1971, estuvo compuesta por alrededor de 64 familias, cada una en un sitio, unos 400 pobladores aproximadamente, los que se reunían, en su propia sede, una vez por semana para discutir sobre los problemas internos de la “manzana” y las principales dificultades del campamento. Estas elegían a un “delegados”, a través de una

17. DEPUR, *Op. Cit.*, p. 47.

18. *Ibidem*, p. 49

19. Una “manzana” esquivale a una “cuadra” y estaban compuestas de 64 sitios en su mayoría.

votación, el cual debía tener más de 18 años de edad y durar en su cargo 6 meses. Su tarea era dirigir las reuniones de la “manzana” y representarla en un espacio de decisión superior como fue el “Directorio”²⁰.

Dicho “Directorio” estuvo constituido por los delegados de las “manzanas” (23), Frentes (6) y por la Jefatura (7), es decir, por al menos 36 pobladores. Sesionaba, comúnmente, 2 veces por semana y analizaba la información entregada por los delegados y la Jefatura, es decir los problemas más importantes de los pobladores. La reunión era dirigida por dicha Jefatura y en tiempos de “normalidad” este era el espacio máximo de resolución, en donde se atendían las cuestiones fundamentales del campamento.

La “Jefatura” se formó con 7 dirigentes, elegidos por los pobladores, estos duraban en sus cargos un año, hasta la siguiente elección. Si bien para ser candidato solo se exigía ser poblador mayor de 18 años, para que el candidato tuviera alguna opción real al cargo debía estar apoyado por algún grupo de pobladores, comúnmente por su “manzana”, y algún partido de izquierda. La jefatura se reunía una vez a la semana para analizar y proponer soluciones concretas a los principales problemas de los pobladores, tendió a tener un carácter más ejecutivo que el Directorio y también funcionó con la información que los delegados de cada “manzana” entregaban.

La Asamblea General fue la última y más importante instancia de decisión, reservada sólo para los problemas más relevantes del campamento. Podía ser convocada por cualquier organización del campamento en caso de urgencia. Los hechos indican que se llegaron a realizar asambleas de hasta dos mil pobladores en casos excepcionales.

La organización por sectores estuvo constituida por los “Frentes” de trabajo, en estos participaban pobladores de todas las “manzanas”, no existía un criterio de composición, algunos eran elegidos y otros voluntarios, se reunían 2 veces por semana de promedio, también elegían un “delegado” quien no tenía un límite de tiempo en su función. Existieron “Frentes” con mayor desarrollo que debieron crear “Sub-Frentes”. Estos espacios de organización se vincularon con las instituciones del Estado buscando hacer más eficiente su

20. *DEPUR, Op. Cit.*

labor, por ejemplo, el Frente de Salud se relacionó con el Servicio Nacional de Salud y el Frente de Cultura con el Ministerio de Educación, del gobierno de la Unidad Popular.

Estas organizaciones con un marcado énfasis comunitario mostraron que los planes rupturistas del MIR no encontraron mayor eco en la población. Las milicias populares no germinaron como embrionario ejército del pueblo sino como una organización de control interno de la vida social.

Este devenir histórico fue muy complejo, sin embargo, es común que sobre la experiencia de los pobladores del campamento Nueva La Habana se generen relatos que no incorporen dicha complejidad y el elemento temporal que la contiene, creando con ello, la imagen de un campamento con altos niveles de organización y politización en cuyo desarrollo no habrían existido momentos de altos y bajos, avances y reflujos, consolidaciones y crisis. Nada más alejado de la realidad.

Christine Castelain, que participó en las organizaciones del campamento entre noviembre de 1971 y septiembre de 1973, realizó un estudio sociológico, en Francia, sobre los pobladores del Nueva La Habana incluyendo en él la temporalidad, a través de una periodificación que en síntesis plantea que; desde 1970 a 1971 los pobladores experimentaron altos niveles de organización y radicalización; desde 1971 a 1972 se habría constatado un proceso de desmovilización y desorganización en el campamento; desde 1972 a 1973 las luchas se habrían reactivado a partir del problema del abastecimiento directo²¹. Insertando, de esta forma, dichas organizaciones a una dinámica temporal que reconoce básicamente tres momentos, el primero de alza, el segundo de baja y el tercero de reactivación.

Desde la perspectiva de este estudio los distintos momentos de la experiencia son los que siguen: sus antecedentes fueron desde enero a julio de 1970. Entre julio y noviembre del mismo año se constata su Formación. Entre noviembre de 1970 y octubre de 1972 su Consolidación Conflictiva y desde

21. Christine Castelain, "Rapport entre transformation des pratiques sociales, des representation ideologiques et intervention politique dans un mouvement revendicatif urbain (enquête sociologique sur le bidonville Nueva Habana, Chili 1970-1973)", These de 3eme Cicle, (Ecole pratique das hautes etudes, mai 1976), p. 63.

octubre de 1972 a septiembre de 1973 su Profundización. Posterior al quiebre histórico de septiembre de 1973 su desarticulación.

Vale decir, en términos generales, existe coincidencia entre ambas periodificaciones sobre los hechos experimentados por los pobladores durante 1970 y posteriores a la crisis de octubre de 1972, sin embargo existen diferencias sobre lo ocurrido durante el año 1971 y la primera mitad de 1972. Para esclarecer este momento que hemos denominado de Consolidación Conflictiva se describirá y analizará brevemente y a modo de ejemplo la experiencia específica de organización del Frente de Trabajadores.

Desde noviembre de 1970, “el conjunto [de los pobladores] del campamento decidió tener participación activa tanto en la planificación de las viviendas, como en la construcción de las mismas”, puesto que la reivindicación habitacional fue central en el proceso de organización y politización que estos experimentaron. Concientes de la falta de trabajo entre los pobladores del campamento “presionaron para que la construcción de sus viviendas [permitiera], al mismo tiempo, solucionar su problema habitacional [como] el problema de la cesantía”²², fue así que “se creó un Frente de Trabajadores, que sirvió como Comité de Cesantes y al mismo tiempo como Comité de Trabajo Voluntario. Pero según aclaró un dirigente: fundamentalmente [fue útil para] preparar [políticamente] a los compañeros que construían en el futuro las viviendas”.²³ Desde un comienzo los dirigentes no quisieron que las obras de urbanización fueran realizadas por una empresa privada. Buscaron y consiguieron que el propio Estado administrará la construcción de las viviendas, para ello la Corporación de la Vivienda (Corvi) debió crear el Departamento de Administración Directa. Además logran cambiar los criterios de construcción y asignación de las nuevas viviendas, del antiguo criterio “económico” impulsado por la DC y el nuevo criterio “social” defendido por la UP los pobladores pasaron al criterio por “necesidad” en el cual ya no se construirían casas sólo para quienes podían pagarlas (criterio económico) ni tampoco casas homogéneas y baratas (criterio social) sino que se construirían tres tipos distintos de casas, grandes, medianas y chicas, y se asignarían a las

22. Luis Alvarado *et al.*, “Movilización social en torno al problema de la vivienda”, EURE, Santiago, Volumen III, N° 7, abril de 1973, p. 60.

23. DEPUR, *Op. Cit.*, p. 88.

familias según sus necesidades. Para las familias grandes: casas grandes, para las medianas: viviendas medianas y para los pobladores sólo o parejas jóvenes: casas chicas. Así la futura población Nueva La Habana sería revolucionaria en sus cimientos socio-materiales. Como se ha mostrado, desde un comienzo el Proyecto Nueva La Habana quiso transformarse en un piloto o modelo revolucionario de urbanización popular. En esta tarea el Ivuplan de la U. de Chile jugó un rol central diseñando el proyecto y apoyando de forma profesional y política a la comunidad. En junio de 1971 se iniciaron las obras, 1.768 viviendas de tres tipos, con un costo de 60.902.168 Escudos, en ellas trabajaron 500 obreros de los cuales 300 eran pobladores de Nueva La Habana. Estos cambiaron la organización del trabajo, haciéndolo más socializado, y se organizaron socialmente bajo la conducción del MIR y el PS.

Existieron otros Frentes de Trabajo como los de "Justicia", "Salud", "Cultura", "Áreas Verdes", "Madre" y "Bombero".

El 1 de noviembre de 1971 se realizaron las celebraciones del 1° aniversario del campamento Nueva La Habana, estas quedaron registradas en la película "Campamento" de la orden cristiana Maryknoll y en ella se puede apreciar con claridad que las nuevas formas de vida de los pobladores se habían consolidado.

Entre los días 11, 12 y 13 de febrero de 1972 se realizó un Congreso de Pobladores en el campamento en él se evaluaron y proyectaron las experiencias acumuladas, sin embargo también se pudo evidenciar la diferencia de intereses entre los dirigentes del MIR y los pobladores puesto que los primeros enfatizaron en la necesidad de crear los comandos comunales, entendidos como órganos de poder popular autónomos del gobierno/Estado y los tribunales populares, y los segundos en la búsqueda por soluciones a problemas más concretos como la falta de pavimentación y locomoción colectiva.

No obstante aquello, en febrero 1972, "por segundo año consecutivo, los candidatos de la izquierda revolucionaria obtuvieron un amplio triunfo en las elecciones de Jefatura de la población Nueva La Habana. La lista de la izquierda revolucionaria obtuvo un total de 4.522 votos, colocando a la

mayoría de sus candidatos en los puestos de Jefatura. La primera mayoría cupo a Alejandro Villalobos, militante del MIR, quien fue reelegido como jefe del campamento con 1.073 votos. Además resultaron elegidos Silvia Leiva con 606 votos, Juan Marchant con 631 votos, Juan de Dios con 542 votos y Juan Barrera, delegado de manzana, con 470 votos. Además salieron nombrados como suplentes Manolo Moya [Manuel Paiva] con 346 votos y Emilio de la manzana T con 391 votos. La lista de la UP, encabezada por Oscar Castillo, obtuvo 2.983 votos y un representante a la Jefatura, [el mismo "compañero Castillo"]. Una tercera lista, de independientes, logró 882 votos, pero ningún cargo en la Jefatura."²⁴ Es decir de un total de 8.387 votos el MIR obtuvo un poco más del 50%, la UP bordeó el 35% y los independientes alcanzaron sólo un poco más del 10%. Así queda en evidencia que la izquierda en su conjunto tuvo más del 85% del apoyo electoral de los pobladores y que si bien existieron corrientes de disidencia u oposición estas fueron muy minoritarias entre los pobladores.

En conclusión si bien existieron sectores de oposición y múltiples momentos de conflictos y crisis la conducción revolucionaria del proceso logró mantener su legitimidad y apoyo durante 1971 y parte de 1972. La experiencia se centró en el desarrollo de distintos Frentes de Trabajo que socializaron, de forma problemática, la toma de decisiones, es decir el autogobierno del campamento. Esta dinámica predominó en el desarrollo de la experiencia hasta octubre de 1972, cuando la crisis nacional permitió que dicha experiencia se profundizara entre los pobladores y dirigentes.

4. Profundización (Octubre de 1972 a Septiembre de 1973)

Entre el paro patronal de octubre de 1972 y el golpe de Estado de septiembre de 1973 se desarrolló la última etapa de la experiencia de organización y politización revolucionaria de los pobladores del campamento Nueva La Habana. Esta estuvo marcada, al igual que la lucha política a nivel nacional, por el problema del desabastecimiento y la agudización de los conflictos políticos y de clase. En este momento los pobladores profundizaron los cambios en sus modos de vida, en torno, principalmente, a la experiencia

24. *El Rebelde*, N° 19, 29 de febrero de 1972, p. 5

del Frente de Abastecimiento, el Almacén y la Canasta Popular, y los dirigentes en el empeño por crear órganos de poder popular comunal.

En octubre de 1972 la oposición al gobierno de Allende desató una ofensiva, expresada en un gran paro de transporte, comercio y profesional, que tuvo como objetivo derrocar a la Unidad Popular. Sin embargo, el gobierno movilizó sus fuerzas institucionales y sociales logrando superar la crisis con la formación de un gabinete cívico-militar.

El paro de octubre y la crisis de abastecimiento fueron enfrentados en el Nueva La Habana, con la creación de una Junta de Abastecimiento y Control de Precios (JAP). Si bien ésta buscó ser amplia e incluyente entre los pobladores del campamento no logró superar su estado burocrático y cerrado, por lo que fue reemplazada -luego- por una organización mayor. En tanto en noviembre de 1972 se realizaron las celebraciones por el 2° aniversario del campamento, las que estuvieron marcadas por el nuevo escenario nacional, es decir por la agudización de la lucha política, la desincentivación gubernamental a la movilización social, los problemas de abastecimiento y las intenciones del MIR por crear organizaciones de poder comunal que permitieran dar una salida revolucionaria a la crisis. Así el acto principal incluyó discursos políticos de dirigentes nacionales del MIR.

La izquierda revolucionaria y principalmente el MIR propusieron crear las condiciones para dar una salida revolucionaria a la crisis política en la que se encontraba el país, desde fines de 1972 y comienzos de 1973, así quisieron crear organizaciones autónomas del gobierno/Estado entendidas como gérmenes de poder popular, es decir de un nuevo Estado/ejército socialista. Concretamente, el PS llamó a crear y potenciar los Cordones Industriales, y el MIR los Comandos Comunales. Sin embargo esto no ocurrió. Como lo han establecido los estudios sobre los Comandos Comunales estos no alcanzaron, por ejemplo, el nivel de organización y desarrollo de los Cordones Industriales, fueron, además, considerablemente heterogéneos y se trató en realidad, según un estudio, de organizaciones compuestas esencialmente por militantes activistas y de sectores de pobladores, quienes apenas llegaron a coordinar realmente a los distintos sectores. La ausencia de unificación del movimiento popular, sobre bases

autónomas, explica que la idea de los Comandos Comunales, como órganos de poder nunca haya podido tomar cuerpo de manera sustantiva²⁵. Además, la mayoría de los Comandos tenían una estructura conformada por una mesa directiva y comisiones, que en mucho de los casos existieron más nominal o embrionariamente que en la práctica²⁶, estos Comandos, nunca llegaron a articular o abarcar a sectores significativos de la población urbana, sino que solo a segmentos del movimiento de pobladores y de los estudiantes secundarios. En innumerables casos se confundían las directivas de los comandos con aquellas de los organismos sectoriales del MIR²⁷. “Aquella imposibilidad de avanzar más en la materialización del poder popular, si bien se relacionó con el tiempo político disponible, [que fue corto] centralmente se originó en los límites que [encontró] el MIR en involucrar en ese proceso a segmentos relevantes del movimiento popular y sus organizaciones sociales y políticas”²⁸, por lo que uno de los principales proyectos políticos revolucionarios del MIR hacia 1973 no logró materializarse de forma significativa. Como se ha mostrado desde un inicio las políticas asociadas a la teoría leninista del MIR no lograron materializarse entre los pobladores.

Los dirigentes del campamento, que fueron militantes del MIR en su mayoría, en medio de la agudización de las luchas políticas y los planes de dicho partido por crear “poder popular”, asumieron tareas comunales (Comando Comunal de La Florida y Cordón Industrial Vicuña Mackenna) y nacionales (Movimiento de Pobladores Revolucionario y Los Almacenes del Pueblo). Productos del nivel de compromiso asumido por los dirigentes esta profundización en sus actividades políticas puede ser considerada como esperable. Sin embargo, ¿qué ocurrió con la mayoría de los pobladores en el campamento Nueva La Habana?

En diciembre de 1972, los pobladores del campamento se reunieron en

25. Frank Gaudichaud, *Poder Popular y Cordones Industriales*, (ediciones LOM, 2004), p. 42

26. Ernesto Pastrana y Mónica Threlfall, *Pan, techo y poder El movimiento de pobladores en Chile (1970-1973)*, (Ediciones Siap- Planteos, 1974), p. 121

27. Hugo Canción, *Chile: La problemática del poder popular en el proceso de la vía chilena al socialismo. 1970-1973*. (Dinamarca, 1988), p. 372

28. Sebastián Leiva, “Teoría y práctica del poder popular: los casos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR, Chile, 1970 - 1973) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT - ERP, Argentina, 1973 - 1976).”, Tesis para optar al grado de Magister en Historia, mención Historia de América, (Usach, 2007), p. 221.

asambleas generales, por sectoriales y por “manzanas” para discutir la mejor forma de enfrentar el problema del desabastecimiento, en dichas deliberaciones se concluyó crear el Frente de Abastecimiento, el Almacén del Pueblo, (que comenzó a funcionar en enero de 1973²⁹), y un sistema de distribución por tarjetas. El cual funcionó con un criterio de distribución por “necesidad”, es decir se crearon canastas “grandes”, “medianas” y “chicas” según el número de pobladores que componía la familia.

El profundo estado de organización y politización de los pobladores del campamento Nueva La Habana alcanzado en 1973 les permitió resolver, quizás como en ningún otro lugar, en buena medida, la crisis del abastecimiento. La pobladora del campamento Ana Fuentes explicó sobre esta situación, que “con la canasta [popular] nosotros [en el campamento] estamos mejor que antes. Antes teníamos que andar buscando en las colas. Ahora las tenemos [seguras] semanalmente”, lo que ratificó otra pobladora, del Frente de Salud, afirmando que “la canasta está perfecta, sobre todo para nosotras, que no podemos salir del trabajo a hacer colas. Hay quienes dicen que eso sirve para presionarnos. Eso es mentira. Yo estoy de acuerdo con todo abastecimiento popular”³⁰. Así paradójicamente el sabotaje económico realizado por los empresarios y comerciantes, que tuvo como objetivo producir descontento en la base de apoyo del gobierno, fortaleció, en la medida que no destruyó, la experiencia de los pobladores del campamento Nueva La Habana.

En medio de dicha crisis en 1973,

“el Frente de abastecimiento se [encargaba] de vender directamente al poblador una “canasta” que [incluía] de 12 a 18 productos básicos. [Aún más] con dietista se [había] hecho un estudio sobre las necesidades de calorías de los pobladores de todas las edades. De acuerdo con estos estudios, el campamento [había] conseguido tres tipos de canastas: una de verduras -traída directamente desde un asentamiento-, otra para lactantes (la que incluída productos como maicena, Milo y leche) y una última con productos como porotos, fideos, arroz y harina”³¹.

29. Ernesto Pastrana y Mónica Threlfall, *Op. Cit.*, p. 99

30. *Chile Hoy*, N° 32, 19 al 25 de enero de 1973, p. 9

31. *Mensaje*, N° 221, agosto de 1973, pp. 375-378.

Fue así que, profesionales que visitaron el campamento en agosto de 1973, concluyeron, que los pobladores del campamento Nueva La Habana habían:

“dado origen a algo que, en la practica, [era] un nuevo sistema de vida, un nuevo tipo de relaciones sociales en las que todos [eran], en cierto modo, responsables de todos. Los problemas de una familia [eran] de la “manzana” y los de la “manzana” [eran] del campamento en su totalidad. [Había] nacido una convivencia basada en la unidad y el trabajo común por mejorar sus condiciones de existencia. Y [nació] también una nueva perspectiva. Esta comunidad no se [encerró] en sí misma sino que [intentó] comunizar su experiencia hacia otros campamentos y poblaciones populares.

Vale la pena considerar esta experiencia y extraer lo que en ella hay de generalizable. No cabe duda que aquí se encontraran aportes reales al proceso de liberación de la humanidad”³².

El golpe de estado de septiembre de 1973 puso fin al gobierno de la Unidad Popular y al movimiento popular que lo apoyaba y que se había desarrollado “por abajo” en la base social. El campamento Nueva La Habana fue allanado y sus dirigentes fueron perseguidos, detenidos y torturados. Alejandro Villalobos, el presidente del campamento, sería muerto posteriormente en 1975 en Viña del Mar. Las casas fueron terminadas y entregadas, bajo el criterio económico, a mediados de los 70 bajo el nombre de población Nuevo Amanecer. Sin embargo, los pobladores mantuvieron una tradición de organización y vida comunitaria.

5. Conclusiones

Este estudio ha concluido principalmente tres ideas. La primera se refiere a la síntesis que se produjo entre las acciones políticas del MIR y los pobladores, caracterizadas por las presiones al Estado por soluciones habitacionales y de abastecimiento. Materializadas en marchas, tomas y huelgas de hambre. Y por las transformaciones en las formas de vida de pobladores.

32. *Ibid.*

A fenómenos similares, como se ha mostrado aquí, algunos autores los han llamado “politización revolucionaria”, sin embargo, a modo de conclusión, me parece que dicho concepto enfatiza demasiado la acción de una (sola) parte de los actores, la del partido, en este caso del MIR. Pues es el MIR el que politiza. En su lugar prefiero utilizar, en adelante, el concepto de “poder popular histórico”. Entendido como el resultado de la acción social y política del MIR y la comunidad. Que es diferente del “poder popular teórico” que el MIR, desde el marxismo leninismo, quiso implementar, enseñar, al modo de la revolución Rusa en donde este nuevo poder desafió política y militarmente y destruyó al antiguo Estado. En cambio el poder popular histórico se materializó en presiones (y no destrucción) al Estado y en la transformación de las formas de vida de los pobladores, haciéndolas más políticas, solidarias y colectivas. Lo que bien puede ser considerado un cambio de tipo socialista.

De esta primera idea se derivan las dos siguientes. La segunda conclusión es que la politización, como se ha mostrado, se encontró con la acción socio-política de los pobladores. Esto quedó claramente establecido en las experiencias de las milicias populares que tuvieron un desarrollo social y comunitario y no político-militar y revolucionario en el sentido leninista. También confirma esta idea, el hecho de que el MIR nunca haya podido organizar los tribunales populares, a pesar de su público interés por realizarlo. En su lugar se desarrolló una experiencia de autoadministración de justicia comunitaria que no buscó reemplazar al sistema judicial imperante sino regular transitoriamente las relaciones sociales al interior del campamento. De este modo, se ha concluido que el carácter revolucionario de la experiencia debe entenderse más como los cambios profundos en las maneras de hacer la vida de los pobladores que como el surgimiento de una fuerza militar desde el mundo popular.

Finalmente, esta tensión entre el proyecto-conducción del MIR de una parte y las acciones de la comunidad de otra se expresó temporalmente. Existieron momentos de encuentro y desencuentro. De los primeros se puede recordar la coyuntura de 1970, es decir en el momento de la formación de la experiencia, en donde la política del MIR armonizó con los intereses de los pobladores produciéndose como resultado un movimiento reivindicativo

y político exitoso. También se puede mencionar la experiencia del Frente de Trabajadores, que gracias a las acciones del MIR y los pobladores, logró crear una forma distinta de construcción habitacional popular e incidir sobre el Estado al empujarlo hacia la creación del Departamento de Ejecución Directa. De los momentos de desencuentro ya se ha hecho referencia en esta conclusión. Basta con agregar que los momentos de encuentro predominaron por sobre los de desencuentro. La conducción fue reafirmada, por ejemplo en las elecciones de los dirigentes, por la comunidad hasta el mismo 11 de septiembre de 1973.

BIBLIOGRAFÍA

Luis Alvarado, Rosemond Cheetham, y Gastón Rojas, "Movilización social entrono al problema de la vivienda", *EURE*, (abril de 1973, CIDU), Volumen III, N° 7.

Hugo Canción, *Chile: La problemática del poder popular en el proceso de la vía chilena al socialismo. 1970-1973*. (Dinamarca, 1988).

Manuel Castells, et al, "Reivindicación urbana y lucha política: Los campamentos de pobladores en Santiago de Chile", en *Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, *EURE*, 1972, (Centro Interdisciplinario de Desarrollo Urbano y Regional, CIDU), Volumen II, N° 6, pp. 55-81.

Christine Catelain, "Rapport entre tranformation des practiques sociales, des representation ideologiques et intervention politique dans un mouvement revendicatif urbain (enquête sociologique sur le bidonville Nueva Habana, Chili 1970-1973)", These de 3eme Cicle, (Ecole pratique das hautes estudes, mai 1976).

Departamento de Estudios y Planificación Urbano Regional (DEPUR), Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile. Organización y lucha poblacional en el proceso de cambios, la experiencia del campamento "Nueva Habana. Mimeo, Santiago, Agosto de 1972.

Armando de Ramón, *Santiago de Chile*, (Editorial Sudamericana, 2000).

Vicente Espinoza, *Para una historia de los pobres de la ciudad*, (ediciones SUR, 1988).

Vicente Espinoza, "Historia social de la acción colectiva urbana: Los pobladores de Santiago, 1957-1987", *EURE*, (1998, CIDU) Volumen XXIV, N° 72, pp.71-84.

Jorge Fiori, "Campamento Nueva Habana: estudio de una experiencia de autoadministración de justicia", *EURE*, (abril de 1973, CIDU), Volumen III, N° 7.

Mario Garcés y Sebastián Leiva, "Perspectivas de análisis de la UP: opciones y omisiones", (octubre de 2004, Universidad ARCIS).

Mario Garcés, “Construyendo “Las Poblaciones”: El movimiento de pobladores durante la Unidad Popular”, en Julio Pinto editor, *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*, (2003, edición LOM), pp. 57-79.

Mario Garcés, *Tomando su sitio, El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*. (Ediciones LOM, 2002).

Frank Gaudichaud, *Poder Popular y Cordones Industriales*, (ediciones LOM, 2004).
Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia contemporánea de Chile, Vol. I, II y III* (Ediciones LOM, abril de 1999-2002).

Juan Carlos Gómez, *La frontera de la democracia en Chile, El derecho de propiedad en Chile*, (Ediciones LOM, 2004).

Juan Carlos Gómez, “Democracia v/s propiedad privada. Los orígenes políticos de la dictadura militar chilena”, *Cuaderno sociológico*, (2004, Edición Universidad ARCIS), N° 3, pp. 27-72.

Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, (Edición Crítica, 1995).

Sebastián Leiva, “Teoría y práctica del poder popular: los casos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR, Chile, 1970 - 1973) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT - ERP, Argentina, 1973 - 1976).”, Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, mención Historia de América, (Usach, 2007).

Fahra Neghme y Sebastián Leiva, “La política del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) durante la Unidad Popular y su influencia sobre los obreros y pobladores de Santiago”, Santiago, (Tesis para optar al grado de licenciado en educación en Historia y geografía, USACH), 2000.

Ernesto Pastrana y Mónica Threlfall, *Pan, techo y poder, El movimiento de pobladores en Chile (1970- 1973)*, (Ediciones Siap- Planteos, 1974).

René Urbina, “Proposiciones de acuerdo de colaboración entre la Corporación de la Vivienda y el Instituto de Vivienda, Urbanismo y Planeación de la Universidad de Chile”, (IVUPLAN de la Universidad Chile, 1970).

Verónica Valdivia et al, *Su revolución contra nuestra revolución, izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*, (Ediciones LOM, 2006).

Roger Vekemans, “Tesis Fundamentales”, Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL), *América Latina y Desarrollo Social*, 1965, Santiago de Chile, Tomo I.